

## **El funcionalismo y la Escuela de Frankfurt: su influencia en las teorías clásicas de la comunicación**

En esta clase nos dedicaremos a revisar cuál ha sido el impacto que tuvo el funcionalismo en el modo de pensar la relación de la sociedad con los medios de comunicación. Además, nos detendremos para elucidar de qué manera el postulado teórico elaborado por la Escuela de Frankfurt, me refiero a la Industria Cultural, suscitó un análisis de los medios y sus contenidos que hasta la actualidad continúa vigente.

### **El funcionalismo en comunicación social**

La corriente teórica denominada funcionalismo tiene su origen en la década de 1930 en Inglaterra y entre sus principales exponentes pueden consignarse a Émile Durkheim a Talcott Parsons, Herbert Spencer, Bronislaw Malinowski y Robert Merton, entre otros. Podríamos definir al funcionalismo como una teoría que considera que la sociedad está constituida por partes que funcionan para mantener el equilibrio en beneficio del conjunto y en la que el mal funcionamiento de una parte obliga al reajuste de las otras. Una de las principales preocupaciones de algunos de estos autores estuvo ligado a la acción de los medios de comunicación en las sociedades de masas, ya que les preocupaba saber si sus efectos ayudaban a reforzar la unión de la sociedad o, por el contrario, conspiraban en su contra. En el texto de la semana pasada revisamos el modelo de Lasswell que puede considerarse como un ejemplo clásico de esta corriente de pensamiento. Pero ¿cuáles eran las obligaciones (o mejor dicho funciones) que debían cumplir los medios de comunicación?

Eran tres:

- Educar
- Informar
- Entretener

Podrán comprender entonces porque se suele juzgar a la televisión desde esta teoría, acaso sin saberlo. Tal ha sido el impacto del funcionalismo en el estudio de la sociedad, y en especial en los modos de abordar conceptualmente la relación de los medios de comunicación, (en especial la televisión), con la sociedad. Es así que cuando le señalamos que los medios deberían educar, por ejemplo, estamos siendo funcionalistas, acaso sin quererlo. Aunque se trata de una teoría muy en desuso, pues la posmodernidad casi no acepta ideas o paradigmas modernos, es indispensable advertir que su influencia resulta cotidiana y muy significativa. A continuación, revisaremos otra de las teorías que ha superado el siglo XX y aún cuenta con relativa vigencia en los estudios de comunicación: la industria cultural.

### **Escuela de Frankfurt**

Adorno y Horkheimer, en su obra "La Industria Cultural. Ilustración como engaño de masas" (1944) analizan cómo es la relación entre los bienes culturales fabricados para las masas, cual si fueran ollas o automóviles, y los multitudinarios consumidores esparcidos por Occidente. Principalmente, Europa occidental y Estados Unidos, sociedades con un gran desarrollo industrial capitalista ¿Qué implicancias tiene que los objetos culturales sean elaborados de igual forma que cualquier producto manufacturado? La estandarización de los gustos, por ejemplo. Las telenovelas, las historietas y cierta literatura

policial, serían algunos de los exponentes clásicos. También la música pop, a hombros de las grandes radios y discográficas. Sin embargo, es preciso mencionarlo, no toda difusión masiva es negativa. Aunque esta afirmación no sea rubricada por ellos, podemos hacerla sin miedos. No hay riesgo de que se enteren. ¿Cuál sería, entonces la ventaja? La difusión permite que grandes grupos sociales accedan a obras culturales, que durante décadas ignoraron. Si antes la lectura o el gusto por la música contemporánea, era una actividad minoritaria y selecta, con el desarrollo de los medios de comunicación, los ámbitos culturales se extienden como nunca antes en la historia de la humanidad. Para los teóricos de la Escuela de Frankfurt, esta apertura difusionista implica una irremediable vulgarización del arte. Para otros, que podríamos denominar intelectuales orgánicos del mercado en cambio, se debe celebrar la democratización cultural posibilitada por los medios. Umberto Eco, en una obra muy famosa, llamada "Apocalípticos e Integrados (1965)", Eco plantea – entre otros temas- la disputa teórica entre las corrientes de pensamiento que celebran la multiplicación de oferta cultural mediática, y las que lo denotan. Este trabajo fue tan importante, que aún hoy estas discusiones (que no han acabado) suelen plantearse en esos términos dicotómicos. Queda de manifiesto, entonces, cuál es la función de los medios (y a la vez la consecuencia de su consumo masivo): la homogeneización; que disimula las diferencias, para no eliminarlas. El entretenimiento nos conduce a una ilusión adormecedora. Compramos, miramos, asistimos como iguales (en un número cada vez mayor) al espectáculo que los medios reproducen. ¿Y cuál es el rol del receptor? Pasivo. Pero, a la vez, capaz de brindar su aceptación para que la Industria Cultural, se asiente y se perpetúe. Ellos definen a la industria cultural de la siguiente forma:

“Sistema político y económico que tiene como finalidad producir bienes culturales, películas, música, programas de televisión, entre otros como mercancía y como estrategia de control social”.

Se advierte con facilidad el modo en que Adorno y Horkheimer menosprecian en su capacidad de ilustrar y concientizar al público por parte de los medios y potencian sus críticas respecto de su poder omnímodo para sobreponerse a diferencias culturales y a procesos sociales divergentes. Según ellos la industria es avasallante y tiene un único sentido: el dominio a partir del entretenimiento. Aunque es conocida como teoría crítica, más bien deberíamos mencionarla como teoría pesimista de la comunicación, ¿no les parece? Resulta muy significativo que no exista para los autores ninguna virtud o ventaja derivada de la comunicación masiva audiovisual.

Para cerrar este texto podríamos acordar que para el funcionalismo los medios de comunicación tienen tres objetivos (entretener, educar e informar) y que para la Escuela de Frankfurt conforman un bloque hegemónico (la industria cultural) que tiene como propósito dominar a la sociedad y volverla frágil. Ambas conceptualizaciones aún están vigentes en muchas de las ideas y críticas que se les suelen hacer a los medios, de allí que es tan necesario tenerlas presentes.